

Perú

BONANZA MACROECONÓMICA Y MALESTAR MICROECONÓMICO (VII)

Jürgen Schuldt

Universidad del Pacífico (*). Perú, 2004.

A pesar de las diversas variables que hemos aducido para explicar el malestar y la frustración generalizadas que agobian a la ciudadanía, aún falta determinar las causas últimas de esos procesos. A nuestro entender, en esa inquietud de búsqueda debe ocupar un lugar privilegiado el modelo de acumulación adoptado durante la década de los años noventa del siglo XX. En esencia se trata de un retorno a un esquema primario-exportador modernizado de 'desarrollo', en que la minería ha resultado ser el eje motor del crecimiento y base sustantiva de la bonanza aparente a nivel macroeconómico, acompañada por los boyantes sectores financiero, de comercio importador, banca, energía y telecomunicaciones.

En la práctica, sin embargo, la modalidad de acumulación que estamos adoptando lleva a una serie de patologías que ni siquiera se discuten en el país y que se irán agravando con el tiempo. Como es obvio, el eje de las preocupaciones de nuestros últimos gobiernos estuvo centrado casi exclusivamente en la expansión del mercado externo sobre la base del eslogan "exportar o morir", con lo que se han ido desplazando los esfuerzos por ampliar el mercado interno y en que los más ingenuos o interesados han concluido que éste crecerá automáticamente a medida que se expanden las exportaciones.

Por supuesto que nadie quiere implantar un modelo autárquico. Pero, hoy en día parece indispensable enfatizar en el exagerado optimismo que se está poniendo en la actual sobreconcentración en los mercados foráneos para nuestros productos, aplicando políticas y reformas "estructurales" dirigidas a alcanzar ese logro, las que -tal como se vienen implementando- terminan recortando la expansión de nuestros mercados internos y las posibilidades de sobrevivencia de nuestras futuras generaciones.

Esa sobre-especialización de la producción para mercados foráneos nos sigue haciendo crecientemente dependientes de la volatilidad de la economía mundial, con los consiguientes problemas de la balanza externa en cuenta corriente, lo que nos lleva -cíclicamente- a crecientes niveles de endeudamiento externo y a la desnacionalización de la economía. Cuando un mercado interno mucho más amplio muy bien podría asegurar, tanto una relativa estabilidad para las ventas del empresariado doméstico, como una presión tributaria elevada y de ancha base para satisfacer las demandas sociales, acabar con la pobreza y la desigual distribución de la riqueza.

De ahí que la miopía de nuestros gobernantes y economistas serios radique precisamente en creer -lo que es una típica falacia de composición- que todos los países pueden crecer basados en las exportaciones, dependientes del crecimiento de la demanda de otros países. Cuando esa estrategia se sigue a nivel global, el peligro radica en que ello se lleve a cabo a costa de una reestructuración de la composición del crecimiento de los países, sin que el crecimiento económico a nivel mundial aumente. Muchos no entienden que la estrategia proexportadora solo funciona bien cuando unos pocos países la

emprenden (como en el caso de los del sudeste asiático a partir de los años sesenta y setenta), pero que si todos van en esa misma dirección puede terminar convirtiéndose en un juego de suma cero.

Por supuesto que las exportaciones seguirán siendo esenciales y sin duda tendrían que constituirse en una de las bases para la expansión del mercado interno. Pero para ello deberíamos ir pensando en concentrarnos en la producción de bienes y servicios de exportación, así como también para la generación de no transables y de los que sustituyen importaciones, que reúnan -en cada caso- uno o más de los siguientes requisitos: que generen encadenamientos hirschmanianos, en la producción, en el consumo y fiscales; que tengan un elevado Valor Interno de Retorno, más que solo un alto Valor Agregado; que se caractericen por rendimientos crecientes a escala; que sean intensivos en trabajo y utilicen tecnologías "intermedias" o adaptadas a nuestra dotación de factores; que busquen oportunidades en función al avance tecnológico; que se basen en diseños originales; que revaloricen nuestras habilidades, recursos y potencialidades autóctonas y tradicionales crecientemente marginadas por la globalización; que estén basadas en clusters y cadenas productivas; que exploten ciertos nichos de mercado, en base a bienes y servicios "autóctonos" y hasta de los considerados "exóticos"; etcétera.

Finalmente, cada vez somos menos conscientes de nuestros enormes potenciales, de nuestra riquísima cultura y de nuestras posibilidades de autodependencia, las que se podrían asentar en canastas de consumo y servicios basadas en productos e insumos domésticos (lo que incluye la autosuficiencia alimentaria), generalmente intensivos en trabajo y en tecnologías apropiadas, en vez de depender cada vez más de las importaciones, para algunas de las cuales disponemos incluso de sustitutos casi perfectos.

Nota

(1) La presente serie consta de siete artículos breves, que sintetizan algunos aspectos centrales del libro del suscrito, intitulado "Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico. Apuntes para el estudio del caso peruano, 1988-2004". Lima (Perú). Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, 2004.